*Tito*

Claro, es refácil recostarse sobre el viejo, ¿total? Para

eso estamos, para resolver las cagadas de los demás... Perdón,

Lili, perdón. Ya sé que soy un boca sucia. Pero quedate

tranqui, que al pibe lo eduqué bien, como vos lo

hubieras hecho. Sin más, pero sin menos. Igual. O casi…

Me faltó tu dulzura, tu sonrisa, tu tolerancia, tu comprensión,

tu ternura… Al final me faltó todo, me cacho.

Qué mal que te moriste tan pronto, nena, no sabés la

falta que me hiciste. Luchar solo con el pibe no fue nada

fácil, bien que lo sabés. Porque de una cosa estoy seguro:

siempre te sentí soplándome la nuca. Si me pongo a

pensar…

Primero tuve que criarte a vos, porque tu vieja se rajó

atrás de un domador de circo. ¡Domador de circo, ¿podés

creer?! Siempre le gustó mucho el cine y los amores de

película, de esas de “Jolibus”, como ella decía. Y un día te

llevó al circo, yo estaba de viaje con un pedido, y resulta

que el domador era un rubio grandote, con unos mostachos

a lo Groucho Marx (mirá, me acuerdo y me pongo

loco otra vez…). La cosa es que a tu vieja le pegó fuerte,

muy fuerte el grandote…

Hacía años que me decía que yo era esto, que no era

lo otro, que ella se había casado engañada, que yo le había

prometido vaya uno a saber qué… La cuestión es que

cuando terminaste 7º grado y volvimos de las vacaciones,

me dijo muy seria que ella así no seguía. *¿Así cómo?*, dije

yo. *Así*, reiteró, y mientras estabas en lo de la tía Anita

pasando los últimos días antes de empezar primer año en

el normal, ¿te acordás?, la muy “huacha” se rajó.

Encontré una nota en la heladera, pegada con un imán,

en la que me decía que había dejado comida para una semana

y que se iba detrás del amor de su vida. Nunca más

supe de ella. A vos te dije que se había ahogado en un

barco que se hundió en Montevideo, justo en esa época,

en donde viajaban los Ranucci; él había sido jefe mío

como mil años antes. Pobres viejos, buena gente…

¡Que la tiró, che! Me dejó en Pampa y la vía con una

mocosa. Y después de hacer tanto sacrificio solo, te mata

un camionero hijo de remil putas… Bueno, a vos y a tu

marido. Otro bueno para nada… Perdón, Lili, perdón. Es

que tengo un día de esos, ¿viste…?

Porque llegó un sobre de Madrid para el pibe, sí, de

España. Y tengo miedo de que sea algo demasiado bueno…

¡Por eso tengo miedo, porque seguro que no estoy

incluido! ¿En qué va a incluirme tu hijo, a ver, salvo en

pagar las cuotas del colegio, de la academia, de yoga…?

¡¡¡Yoga, decime!!! Un nieto mío, qué desgracia. Cuando

me salió con eso, porque la madre de un amigo se lo recomendó

para la angustia (¡¡¡angustia de qué, ¿me querés

decir?!!!), casi lo saco vendiendo estampitas… Pero después

aflojé, porque soy un nabo, un viejo naboleti, eso

soy, un flojo de m…

Sí, Lili, perdón. No sé si te dije…

Hoy tengo un día de esos.

*Martín*

Ya no me banco a este viejo hinchapelotas, cada día

rezonga más. Ya sé que me crió, que me pagó los estudios,

los profesores particulares cuando me llevé alguna materia…,

bueno, algunas cuantas, también yoga… ¡Cómo

jodió con yoga! *Che, vos no serás medio “marchatrás”, ¿no?*

*Che, ¿vos estás seguro de que sos nieto mío? Che, fijate si no*

*se te cayó la bandeja por algún lado…* ¡Cómo jodió, Dios!

Después se le pasó, como todo, pero tuve que aguantarlo.

Y encima Roque le daba máquina. ¡Otro viejo hinchapelotas!

Porque era muy gamba para ir a buscarme al boliche,

así la patota del barrio no me cagaba a palos (yo era

bastante boludón de adolescente), pero siempre cebaba a

Tito cuando algo le resultaba divertido, y todo lo relacionado

con el sexo le hacía brillar los ojitos de una forma…

Estaba en paja mental permanente unos años atrás.

Aunque ahora que lo pienso, sigue igual. Creo que se

ratonea hasta cuando Coquito levanta la pata para mear.

Salvo cuando juega al ajedrez con el abuelo, eso sí, que se

esmera para que Tito no le gane otra vez, cosa que ocurre

todos los días, como un relojito suizo.

Porque si Alberto Saccomanno le viera esa cara de

viejo idiota que pone, del sopapo que le da lo sienta de

culo en el piso.

…

En realidad, yo creo que Roque es capaz de hacerse la

del mono mirando a la torre cabeza abajo.

*María*

Mi hermana, siempre mi hermana, ¡voy a terminar delirando

con mi hermana! Que si mi hermana esto, que si

mi hermana lo otro. ¿Para qué le dijo que sí mi vieja? Le

hubiera dicho que nos íbamos, no sé, ¡a Timboctú!... pero

no se lo hubiera creído.

Yo, tal vez, me sumaría a Médicos Sin Fronteras, aunque

todavía no me recibí de enfermera, pero el otro…

Aunque está recibido de médico, como la aventura no le

va, usaría de excusa que está a *full* con el consultorio y

las guardias... lo que es una contra para algo que se me

ocurrió el otro día. Y a Laura sólo la puedo imaginar en

plan de conquista de algún jefe tribal poderoso. Porque

en esos países lejanos, exóticos, que aparecen en las historias

fantásticas o en las peores noticias de los diarios o la

tele (como masacres, revoluciones, catástrofes climáticas),

la pobreza está tan generalizada, desgraciadamente, que

los que gobiernan son todos tiranos, tanto en las ciudades

como en los pueblos. Y francamente, a mi hermana no

la veo haciendo caridad entre los negritos. ¡En cambio,

moviendo el traste al compás de los bongó, las marimbas,

los ukelele, para algún vejete bien forrado, eso sí!

¡Si será pendeja! En lugar de cambiar de carrera, ya

que Sociología no le gustaba, o lo que pomo fuera, inventó

que se había ganado una beca en la Real Academia

(¿si ella no estudiaba Letras…?), y qué sé yo cuánto verso

más le metió a la vieja, para que la muy gila le largara

*unos dolarcitos*, como ella le dijo, para irse a Madrid. Los

que resultaron unos cuantos, porque en los dos años que

estuvo se dedicó a viajar y vivir la noche, que se la conoce

de punta a punta. A la noche, digo. De eso sí que sabe un

montón, pero de nada más.

Ay, parezco Cristina, como le dice a mamá, pero lo

que pasa es que me acuerdo de lo que me hacía hacer y

se me paran todos lo pelos. Y cuando digo todos, “es” todos.

Los de ahí también. No es que yo sea una mosquita

muerta, Martín no fue mi primer novio, y lo digo en “ese

sentido”, pero aquella se iba al carajo. Le gustaba que nos

intercambiáramos, pero yo no me animaba, entonces me

amenazaba con que no pasaba más en mi lugar, la muy

turra. Porque yo me ponía muy nerviosa y me olvidaba

de todo, me paralizaba en el frente, y claro, terminaba

aflojando. Porque a ella siempre le tuve miedo, y se aprovechaba.

…

No, la palabra no es miedo. Como ella era exitosa con

la gente y yo era retraída, me daba cosita quedarme sola.

De garpe diría ella. Eso. Tenía miedo de quedarme sola.

Me acuerdo cuando viajó a Mar del Plata hace dos veranos.

Todavía insistía con usar los nombres cambiados.

Bah, en realidad consistía en agregarnos el nombre de la

otra para que el enroque no fuera tan evidente, de eso

se trataba el jueguito: somos tan parecidas que ser María

Laura o Laura María era lo mismo, o casi. Al punto de

que ella se sentía yo muchas veces.

Por suerte, yo nunca me sentí ella, y cuando crecimos,

le dije: *Basta, Laura, no quiero seguir con esto*. A esa altura

ya no le tenía miedo a quedarme sola, me había dado

cuenta de quién me quería “a mí, por mí”. ¿¿¿Y yo por

qué llegué acá…??? Ah, sí. Ahora me acuerdo. Viene mi

hermana.

Pero ahora que lo pienso, yo, de chica, no era retraída.

Era retarada.

*Laura*

Espero que no me vuelvas a joder con eso de que la

culpa de todo la tenía yo. Porque en la escuela la culpa

siempre era mía, en el club también, en la clase de inglés

*of course*, en los boliches obvio, en casa ni hablar… O sea,

vos eras perfecta y yo una impresentable total. Si te harás

la “dolobu”… La de veces que no te acordabas de nada

por los nervios y yo pasaba por vos para que no te cagaran,

¿y cómo me pagás ahora? Jugándome en contra con

la vieja. No te preocupes que me contó, ¡por supuesto

que me contó!

Al final, sos vos la pendeja. ¿Tanto resentimiento por

un jueguito de mierda? A ver, ¿cuál es el problema? ¿Que

me haya franeleado a tu novio de cuarto año? ¿O que me

haya volteado al de quinto? O sea: que yo disfrute de la

vida está como el orto, pero que vos veas en cada tipo a

tu futuro marido, ¿¿¿es signo de madurez???

La vida es una sola y yo no pienso perdérmela. Si vos

creíste que las cosas había que hacerlas tras años de consideraciones,

análisis, puestas a prueba y qué sé yo cuánta

sarta de boludeces más, no es mi caso. Seremos gemelas

pero sólo de placenta, porque de lo demás… No, flaca,

así no es la cosa. Que vos dieras cuatrocientas vueltas

para divertirte un poco es asunto tuyo. La oportunidad

la tuviste, no me vengas con la pose de la Madre Teresa.

La vida está entre dos polvos, *del polvo venimos y al polvo*

*volvemos*, y dura muchíiiiiiiiiiiiiiiiiiiisimo por suerte.

24

Hablando de polvo, qué ganas de echarme un polvo. Y

si no te gusta que vaya, me lo decís y listo… No. Te jodés,

¿y sabés por qué…? POR-QUE-SE-ME-CAN-TA. Así

de simple. Como siempre.

*As always*.

*Roque*

Este Tito, siempre tan quejoso, nos vuelve locos a todos.

Que si el pibe, que si la novia, que si mi hija, que si

los chicos del barrio, que si el vecino de la medianera,

que si la paraguaya, que si Coquito… Sí, al final el pobre

perro va a tener la culpa de lo que pasa en Medio Oriente.

Porque con Tito es así la cosa. Si te le montás en un

gobelin, estás frito. ¡Cómo rompe!

Y yo que me hago tanta malasangre por todo. Por el

pibe, por la novia, por mi hija, por los chicos del barrio,

por el vecino de la medianera, por la paraguaya, por Coquito…

Ese es el problema, uno no puede hacer su vida

tranquilo y sólo preocuparse por aquello que realmente

vale la pena: lo que nos supera, lo impostergable, lo insoslayable,

aquello que… que… ¡lo de la trascendencia!

Porque de eso se trataba, ¿no?

No sé, pero algo así era. Como me dice Dora siempre:

*Papá, ya te preocupaste bastante, no podés seguir preocupándote*

*todo el tiempo, ya viviste preocupado toda tu vida, ahora tenés*

*que dejar de preocuparte. ¿Y disfrutar de la vida?*, remato yo,

pero ahí Dora ya se fue y me dejó con la “duda existencial”…

¡¡¡Pero cómo podés patear así, pedazo de bestia!!!

¡¡¡Para qué pago mi cuota social!!! ¡¡¡Para qué…!!! ¡¡¡Pero

si es lo que digo siempre, a ese referí hay que matarlo!!!

Y después Dora pretende que no me preocupe. Que viva

despreocupado. Porque ya me preocupé bastante.

¿Cómo hago, Dora, si a uno no lo dejan?

¿¿¿Querés decirme cómo hago…???